

ARTE POPULAR

NOTAS DE INFORMACION FOLKLORICA



Máscara para danza, de Guatemala. El Señor Santiago.
Madera policromada. 23 × 17 cms.

VOLÚMEN I

Núm. 1

AÑO 1955

MUSEO DE ARTE POPULAR

FACULTAD DE BELLAS ARTES

UNIVERSIDAD DE CHILE

OFICIOS TRADICIONALES EN GUATEMALA

Sin conservar ni la pureza ni la técnica inimitables que fueron las mejores virtudes de las industrias populares del Viejo Imperio Maya, las artes del pueblo guatemalteco de hoy tienen un acento característico. En ningún otro país —con excepción de México— hay tanta riqueza de color y de formas. Parece como si de las frutas silvestres y de las plumas de los pájaros se hubiesen extraído los tintes para colorear las muñecas de Mixco, los pitos de Rabinal y las cajetas para dulces de Amatitlán.

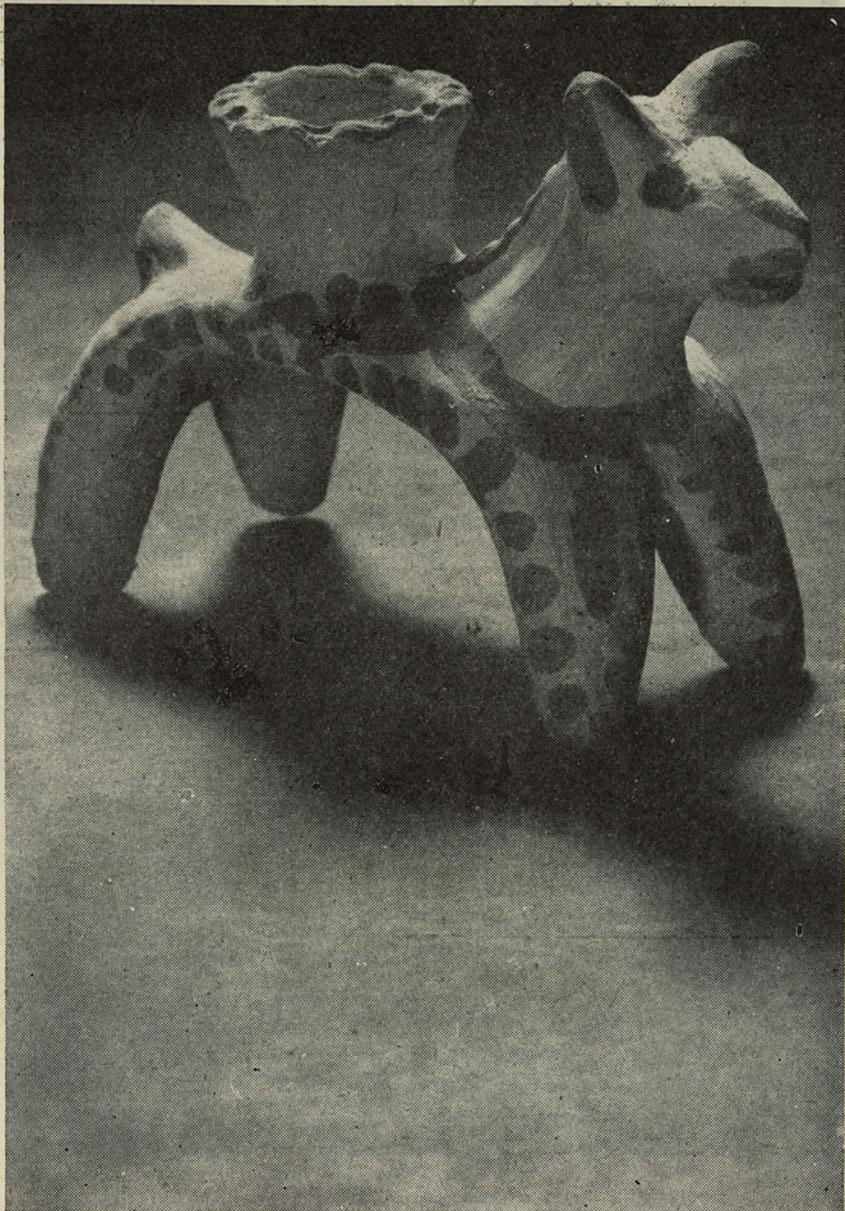
La alfarería y las industrias textiles alcanzan sin duda, mayor desarrollo. La repetición de viejos y tradicionales modelos en distintas zonas del país, permite localizar centros de producción consagrados durante siglos a la elaboración de telas y objetos ornamentales.

De innegable raíz quiché, la población del Occidente de la República —particularmente la de Huehuetenango, Quezaltenango, Totonicapán, El Quiché, Suchitepéquez y Sololá— es una muestra de la supervivencia de tradiciones y ritos indígenas. Las ceremonias religiosas —mezcla de paganismo y fe católica— y la cantidad de lenguas de uso actual, son una prueba de ello. En esta región, las industrias textiles están débilmente influenciadas por el mestizaje. Los telares conservan todavía sus formas primitivas y son, en consecuencia, muy rudimentarios. Santo Tomás de Chichicastenango —fundada en 1524 por los quichés— sigue siendo el centro comercial en cuyo mercado se exhiben los productos de Momostenango y otros lugares. Los ponchos, perrajes (chales), enaguas y bolsos de Chichicastenango, constituyen una de las vetas más ricas de la industria popular de Guatemala.

En el Norte, cuya metrópoli es Cobán, los tejidos tienen un sello muy personal. A diferencia de la vestimenta de los pobladores de Occidente, el traje de la cobanera es mestizo. Luis Cardoza y Aragón la describe así: "Viste falda muy amplia y muy plegada de tela indígena, jaspeada en verde o azul oscuro, que le cae hasta el tobillo. El tejido jaspeado guatemalteco es único en el arte de la hilandería. Por debajo de la falda asoman los piececitos bien dibujados, anchos y claros. Camina descalza o con sandalias que son transición entre el caite primitivo y el zapato corriente. El huipil (blusa) es blanco, con mangas holgadas y flotantes, que se vierte sobre la falda. Sobre el huipil, un tanto escotado, la cobanera luce collares de cadenas de plata afiligranada. En dos rígidos ríos paralelos, la cabellera negra trenzada con cintas vistosas que rematan en un gran moño, se desploma en la espalda hasta los muslos".

En Cobán se trabaja la plata con la mayor habilidad artística. Desde los collares de las mujeres, pasando por los candelabros de las cofradías, hasta los retablos de las iglesias principales, el trabajo es de una delicadeza extraordinaria. Casi podría afirmarse que la jerarquía social y política de los habitantes de esta región, puede medirse por la cantidad de joyas de plata que alcanzan a poseer.

El violento contraste de dos culturas en pugna, desde la conquista

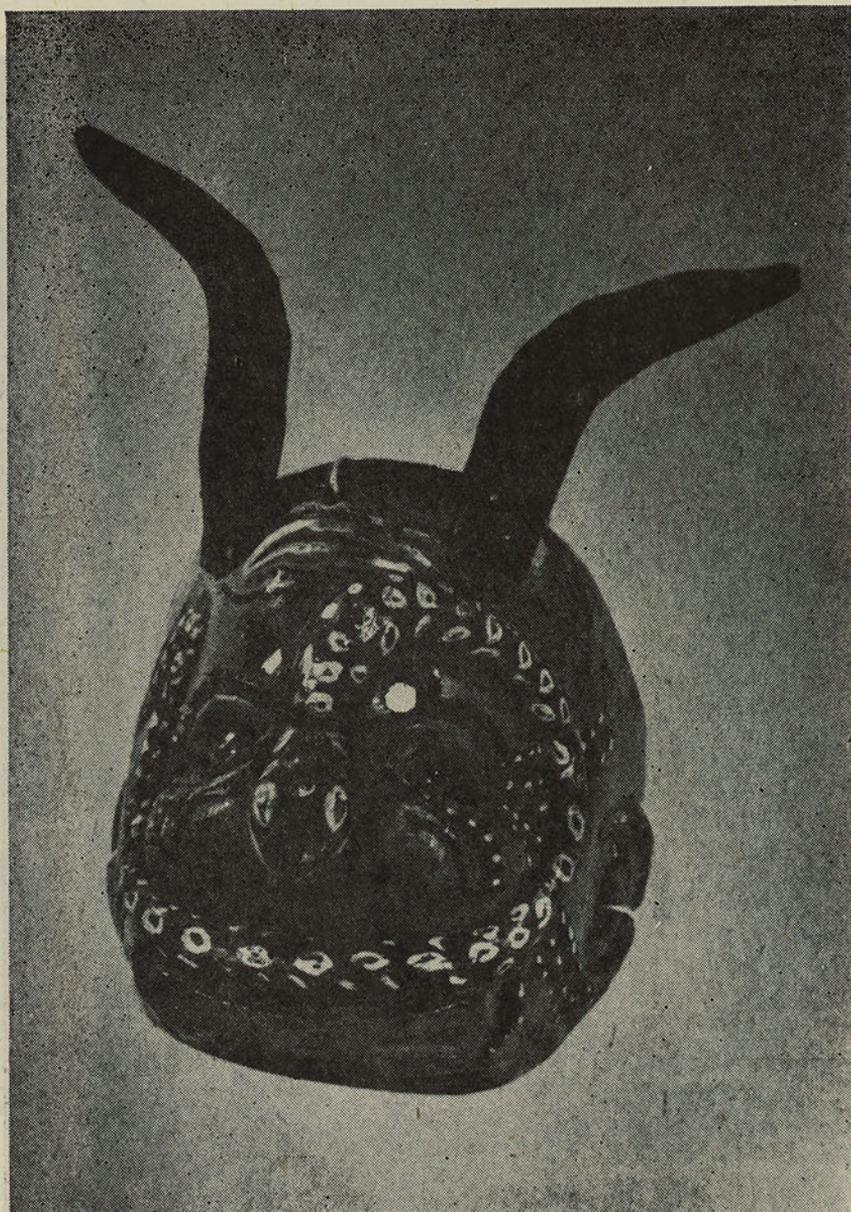


Cerámica de barro blando

Candelabro

10 × 16 cms.

CHINAUTLA, GUATEMALA



Madera policromada

Máscara para bailes

24 × 17 cms.

GUATEMALA



Máscara del baile de moros y cristianos

Madera policromada

24 × 17 cms.

GUATEMALA

hasta nuestros días, y la imposición de la religión católica mediante el rompimiento de las fiestas paganas, refleja en todas las artes populares la filtración de ritos y tradiciones indígenas que sobreviven. Así, en Rabinal, pueblo aborigen de la Baja Verapaz, se sigue bailando el ballet-drama precolombino "el Varón de Rabinal". Traído de España por los conquistadores, el baile con que se representa la lucha entre los moros y cristianos, suele repetirse cada año en las plazas de algunos poblados. Durante la ejecución de estas danzas, los indígenas usan máscaras que retratan a los principales personajes de aquella lucha y a algunos seres de la mitología tradicional.

La marimba —distinta de la mexicana y de la que se construye en otros pueblos de Centro América—, es el instrumento musical más conocido. Su construcción constituye otra de las artesanías importantes en el país. Hay familias enteras dedicadas a este trabajo.

Con la calabaza negra del morro se hacen los chinchines (maracas) y otros juguetes. Después de labrarla cuidadosamente por fuera, se tiñe parte de su superficie con colores vivos que definen las líneas de los dibujos vegetales y animales que la adornan. Los guacales (cuencos) en que se toma el batido —bebida caliente obtenida del cocimiento del cacao—, son hechos también de calabaza.

La chirimía y el tun, instrumentos arcaicos con que se acompañan los bailes y ceremonias religiosas, son contruidos de madera. Henriette Yourchenko, en 1945, grabó en las propias plazas y templos la música de algunas regiones importantes.

En la alfarería hay también la variedad que tienen los hilados de todo el país. Las zonas en que se produce son fácilmente diferenciables. Chinautla, a escasos kilómetros de la capital de la república, es uno de los centros más caracterizados. Las ollas, comales (tiesto cilíndrico), jarras y las curiosas pichingas (vasija de cuello estrecho) son las formas preferidas. Se trabajan con barro rojo o blanco, cubriéndoseles la superficie con dibujos de líneas muy simples. Cuando el objeto es rojo, el dibujo es blanco y viceversa. Como en otras partes, los candelabros e incensarios se hacen imitando la forma de animales domésticos. El pato, que es el motivo predominante y más conocido, existe en diversos tamaños. Se repite siempre, el original diseño de cuerpo ancho, casi redondo. Esta y la de Rabinal son sin duda las cerámicas más ingenuas y primitivas.

En la Baja Verapaz —la menos septentrional de las Verapaces—, Rabinal es el pueblo más directamente influenciado por los centros quichés y cakchiqueles. En el mercado de la ciudad se exhibe diariamente la producción agrícola y artesanal de la región. Allí pueden apreciarse las tradicionales figuras de barro pintado. Los colores predominantes: verde, rojo, amarillo y azul, y la ausencia de brillo, constituyen su más visible característica. Los temas preferidos son los candelabros, inspirados en figuras de jinetes y de algunos animales del campo. Con gracia singular, se reproducen escenas completas de bailes, ritos religiosos y días de mercado. Los juguetes para los niños son también originalísimos motivos de la alfarería de Rabinal.



Pichinga

*Cerámica roja, decoración
pintada de blanco*

*Altura 27 ctms.
Ancho 24 ctms.*

CHINAUTLA, GUATEMALA

Más influenciada por la cerámica europea, la de Antigua, en el Departamento de Sacatepéquez, tiene asimismo una importancia considerable. En oposición a las anteriores, es brillante, cubierta de un esmalte en el que predominan los tonos verdes. Es como si la piedra de jade, abundante en la cercana región de Kaminal Juyú, hubiera proyectado su color en las tinajas, ollas y platos de Antigua. Preferentemente, tienen estos objetos un uso doméstico y ornamental.

San Luis Jilotepeque, en el Departamento de Jalapa, por su origen chortí y pocoman, es el centro alfarero de mayor relevancia en el oriente de la república. El barro rojo con que suelen hacerse los trabajos es más oscuro que el de Chinautla. Los dibujos del decorado exterior son siempre negros. La estructura y los rasgos de estas piezas son menos primitivos que los que hemos señalado al referirnos a la alfarería de otras zonas.

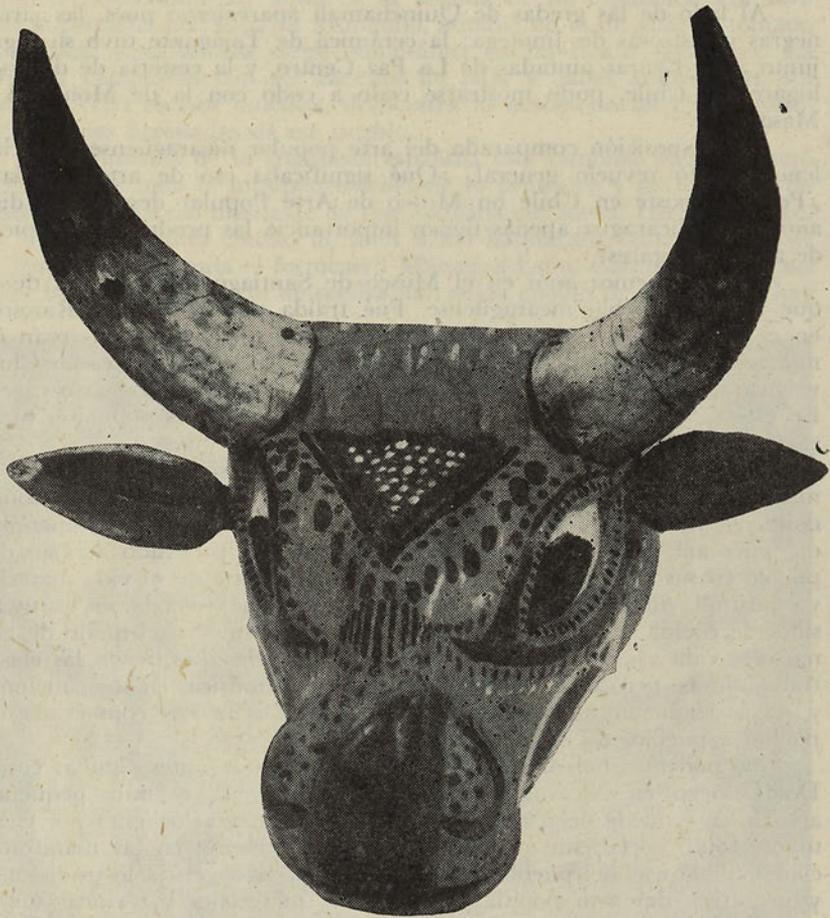
En la cestería y en otras industrias menores hay también abundancia y riqueza de formas. Los dulces de Amatitlán, de caprichosos diseños y encendidos colores, muestran la perfección y calidad del arte popular de Guatemala.

Desde el sueño de muchos siglos, la vieja sangre de la civilización sepultada ilumina las manos del artesano de hoy. El alfarero, la hilandera, el constructor de juguetes, nos hablan con su propia voz. En ella está presente la savia que se transforma sin perecer.

ROBERTO DÍAZ CASTILLO

ARTE POPULAR DE GUATEMALA

A fines del año pasado, el Gobierno de Guatemala de la época, obsequió a la Universidad de Chile una pequeña muestra de objetos característicos del país que comprende máscaras para danzas, cestería, cerámica, trajes de San Antonio de Aguas Calientes y Santiago de Atitlán, calabazas, etc. Esta colección formada y traída a Santiago por la señora chilena Ana María Hermosilla de Cotoconde, en un laudable esfuerzo de intercambio cultural, luego de ser exhibida en la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación, fué donada oficialmente al Museo de Arte Popular por el Embajador señor Ramiro Ordóñez Paniagua, "como un merecido reconocimiento" "a la labor de este centro cultural", según dice la comunicación diplomática.



Máscara para bailes

Madera policromada

20 × 21 cms.

GUATEMALA

ARTE POPULAR NICARAGUENSE

A fines del año pasado, y en ocasión de un viaje a Nicaragua, la señora Flor Auth de Ramírez llevó una pequeña muestra del arte popular chileno, con la intención de darlo a conocer en ese país y despertar el interés hacia las artes del pueblo, por medio de la comparación objetiva de esas muestras con las más representativas de Nicaragua.

Al lado de las gredas de Quinchamalí aparecieron pues, las jarras negras y lustrosas de Jinotega; la cerámica de Talagante tuvo su lugar junto a las figuras pintadas de La Paz Centro, y la cestería de diversos lugares de Chile, pudo mostrarse codo a codo con la de Monimbó y Masatepe.

Esta exposición comparada del arte popular nicaragüense y el chileno levantó revuelo general. ¿Qué significaba eso de arte popular? ¿Por qué existe en Chile un Museo de Arte Popular desde hace diez años y en Nicaragua apenas tienen importancia las producciones típicas de algunos lugares?

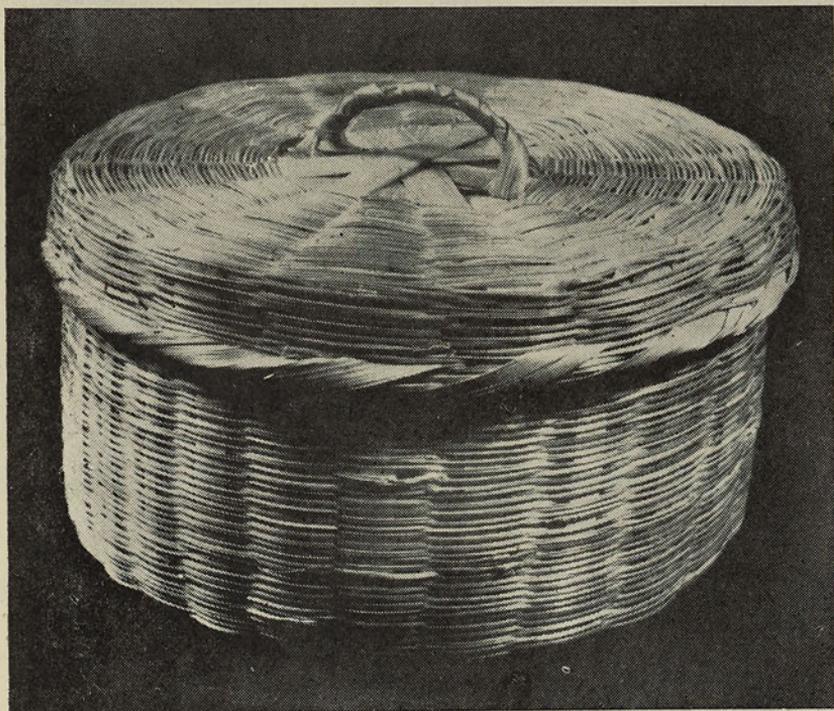
Ahora tenemos aquí en el Museo de Santiago una muestra de lo que hace el pueblo nicaragüense. Fué traída por la Sra. de Ramírez en calidad de donación al Museo y nos enseña cómo se conservan en muchos países, aun en aquéllos tan distantes unos de otros como Chile y Nicaragua, las mismas condiciones características de todo arte típico. En este caso nos enseña, además, que en las expresiones populares nicaragüenses hay formas con caracteres regionales.

El arte popular nicaragüense tiene aspectos similares a los de la mayoría de los países de América Latina y es al mismo tiempo abundante en motivos característicos, pero su importancia pasa desapercibida, pues allí, más que en otras partes, existe un profundo arraigo del pueblo en sus expresiones, ya que éstas forman parte de su vida material y espiritual. Allí el arte popular está presente en la vivienda, en los utensilios de cocina y enseres domésticos, como asimismo en el modo de ganarse la vida y satisfacer las necesidades materiales que tienen las clases trabajadoras, pero está presente también en su música, en sus canciones y en la tradición indo-hispánica de sus ritos religiosos conservada de pueblo a pueblo, de región a región.

No podemos hablar de lo anterior sin explicar antes algunas cosas. Desde luego en Nicaragua la población indígena es muy pequeña; actualmente puede decirse que el mestizaje alcanza al ochenta por ciento del total, coeficiente de cultura también presente en las manifestaciones folklóricas del pueblo. Aún existe en plena vigencia lo tradicional y primitivo del arte popular, las formas, materiales y técnicas de la cestería, de la cerámica y de los tejidos, son los mismos que vemos en los otros países de América conservados tradicionalmente de padres a hijos. Esto se nota en las alforjas tejidas de cabuya (*Furcrea cabuya*), de Masaya y Chontales; las hamacas de pita y también de cabuya son iguales a las que usaban los ascendientes indígenas, y la invariable forma y uso de los petates muy útiles para dar frescura a las noches tropicales muestran sus formas primitivas y su adaptación a ese medio ambiente; lo mismo podemos decir de los grandes sombreros de paja y los abanicos.

La cerámica negra de Jinotega tiene también su carácter primitivo aunque ya existen formas de vasijas industriales importadas. Los guacales (cuencos hechos de la mitad del fruto del jícaro, *Crescentia alata*) y jícaras labrados y decorados con motivos de la vida rural y campesina que constituyen la vasija popular, las piedras de moler, el maíz, los comales (platos de barro para cocer tortillas), las tinajas, son tradicionalmente los mismos de antes de la llegada de los españoles. Por otro lado la pequeña marimba de Monimbó, aunque no es de allá, ha tomado color local y su música surge espontánea en las fiestas populares. La vivienda campesina con sus ranchos de paja y cañas embarradas, sin ventanas, con escasos muebles, demuestra lo autóctono de las expresiones formales heredadas de ese pueblo.

La influencia de la conquista española está también presente, pero se nota sobre todo la interpenetración de lo primitivo y de lo traído de afuera debido a ese mestizaje de que hablábamos antes. La Paz Centro, por ejemplo, es una ciudad de unos 6.000 habitantes, cerca de uno de los lagos, por ella pasa el ferrocarril Managua-León. Caminando por sus calles blancas y sus cercos de piedra uno se da cuenta de que allí no hay



Cestería de caña de castilla

Costurero

Altura 10 cms.
Diámetro 18 cms.
Colección F. Pantagua

MASAYA, NICARAGUA

nadie que no se dedique algún rato a la industria de la cerámica. A la hora que pasa el tren se ve a las mujeres con sus bateas llenas de alcancías y pitos, vendiendo sus productos dentro de los carros. Es una ciudad que produce toda clase de cerámica utilitaria, pero al mismo tiempo ha nacido allí otra, tal como en Talagante (de Chile), completamente distinta. Se trata de una cerámica pintada al óleo, que toma las formas de los animales de la región; algunas veces se trata de alcancías, otras simplemente de figuras para los "nacimientos del Niño", o son pitos para la "Fiesta de La Gritería", de carácter netamente español.

En el vestuario vemos algo parecido, no existe ni lo primitivo puro ni lo netamente importado, sino una mezcla de ambos, habiendo vestigios de lo primero en las formas de los caites (sandalias) y en algunas camisas o cotonas de uso popular.

En las fiestas religiosas populares salen a bailar los "mantudos", mezcla rara de indio y español, que disfrazados con máscaras se acompañan en su ritmo con los "jucos", instrumentos indígenas de vibración. Los toros encohetados de las fiestas de San Gerónimo y de San Francisco tienen un sabor profundamente autóctono. Al paso de las procesiones aparecen las alfombras de aserrín y de flores en las calles de algunas ciudades que conservan todavía estas tradiciones.



*Cerámica negra bruñida
Decoración escindida blanca*

Tamaño natural

Donación F. Auth

JINOTEGA NICARAGUA



Jícara labrada para tomar pinol

Hecha de la fruta del jícaro (crescentia alata) Altura 17, diámetro 8 cms.

MASAYA, NICARAGUA

Por otro lado Nicaragua es un país netamente agrícola y ganadero, con una población rural que alcanza a cerca del setenta por ciento. El uso del caballo ha sido por mucho tiempo el principal medio de transporte en todo el país, lo cual ha traído consigo el desarrollo de la talabartería. Tienen fama las albardas (monturas de cuero) de Chontales, Chinandega y León. Al lado de éstas, y como su complemento, aparecen las riendas y guruperas (baticolas) tejidas de crin, los lazos de cuero torcido, que se lucen en las carreras de caballos para el día de San Pedro y San Pablo.

Junto a las comidas típicas de tradición indígena, tortillas, nacatamales (tamales con carne de cerdo y arroz), están los famosos alfeñiques de Chichigalpa, región netamente azucarera.

Existen también otras influencias de penetración reciente, como puede notarse en los caballitos de palo y otros juguetes de madera hechos en Masaya, que semejan juguetes europeos o norteamericanos. En esa ciudad se están aprovechando últimamente las artesanías populares con fines turísticos de propaganda e incluso algunas cosas se fabrican en serie para enviarlas al exterior.

En fin, el arte popular del pueblo nicaragüense está presente en todas aquellas manifestaciones de su vida material, mostrando en sus actividades artísticas y espirituales una evidente influencia española. En Nicaragua, como en otras partes, el arte popular es reflejo de las condiciones de vida del pueblo, de manera que para juzgar este importante aspecto de su cultura debemos tomar en cuenta todo lo que contribuya a mostrarnos la realidad misma de su existencia actual. Puesto que el arte popular es algo vivo, al aumentar el interés por su estudio hoy día más que nunca, los especialistas tratan de llegar a las bases de la estructura social de los pueblos, lo cual no debemos olvidar de ningún modo en el caso de Nicaragua.

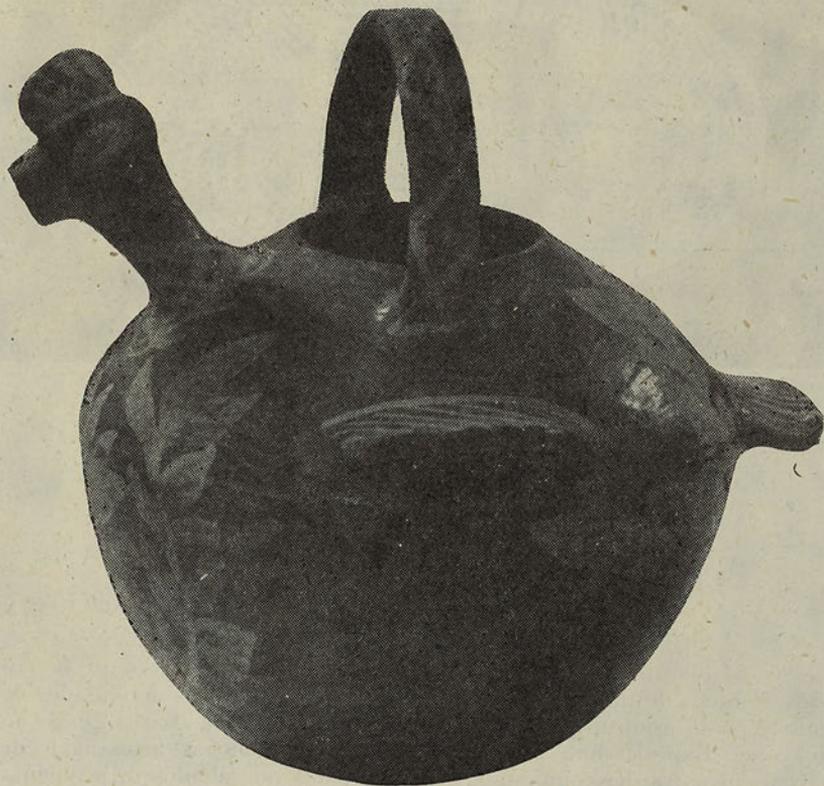
FRUTOS PANIAGUA RIVAS

NUEVAS EXPOSICIONES EN EL MUSEO DE ARTE POPULAR DONACION DE OBJETOS DE NICARAGUA

Empeñado el Museo de Arte Popular en presentar un aspecto de las artesanías típicas de Centro América, ha resuelto instalar en sus salas de exposición las muestras de Guatemala y Nicaragua, recibidas últimamente, en un esfuerzo por establecer —a través de las técnicas y formas de los objetos— los nexos culturales vigentes en ambos países en el día de hoy. Las salas se abrirán al público el día 2 de noviembre.

La colección de Nicaragua, como se informa en el artículo precedente de este mismo boletín, ha sido reunida durante el año en curso por la señora Flor Auth de Ramírez, quien personalmente la trajo a Santiago a fin de donarla a la Universidad de Chile.

La dirección del museo ha dirigido una nota a la señora Auth dejando constancia de que su esfuerzo, tan gentil como generoso, ha sentado las bases de una nueva colección nacional americana.



Tinaja "Gallina"

*Cerámica Roja. Decoración
pintada blanca.*

*Altura con asa 30 cms.
Diámetro: 25 cms.
Capacidad 5 litros*

Donación: F. Auth

LA PAZ CENTRO. NICARAGUA



Sombrero de palma de Castilla

Colores: rojo morado y blanco

Diámetro con ala 48 cms.

„ de la boca 17 cms.

Donación F. Auth

MASAYA, NICARAGUA

NOTA EXPLICATIVA SOBRE ESTE BOLETIN

El Museo de Arte Popular inicia la publicación del presente boletín con el objeto de informar, periódicamente, acerca de las actividades del museo, como asimismo, sobre los diversos aspectos que abarcan estas actividades. Exposiciones, formación de nuevas muestras artesanales del país y del extranjero, investigaciones dirigidas por el museo, problemas anexos al arte popular serán puestos en conocimiento del público interesado, por intermedio de estas páginas.

La atención cada vez más viva que suscitan estas materias en los círculos cultivados, nos hacen esperar que este boletín —de aparición numerativa por el momento, sin regularidad cronológica— desempeñe el rol necesario, cuya ausencia se hacía notar en nuestro medio.

Dirección postal de este informativo:

Tomás Lago, director del Museo de Arte Popular,

Universidad de Chile. Santiago de Chile.